La Lectura Popular

AÑO XIV || Orihuela 1 de Agosto de 1896. || Núm. 311

Unión de los católicos

Esto de la unión de los católicos va siendo un rompe-cabezas que más se enreda cuanto más vueltas le dan.

Se dice que cuestión bien planteada es cuestión resuelta: hagamos lo posible para plantear bíen la que nos apremia.

¿De que se trata; de obedecer al Papa?

Veamos que manda el Papa.

El Papa manda, ruega, insta cada día á los católicos, á que dejando á un lado las cuestiones secundarias que los dividen, se unan en la defensa de lo principal que son los intereses sociales de Jesucristo; no obstante seguir defendiendo honestamente sus particulares opiniones políticas sin mengua de la caridad.

Esto y la sumisión respetuosa á los poderes constituidos, es todo lo que abarca el deseo de Su Santidad.

Ahora bien, no siendo posible que un buen católico se niegue á obedecer la voz del Vicario de Jesucristo, nos apresuramos por nuestra parte á responder á esa voz:

«Sí, sí, queremos la unión de los católicos que el Papa quiere, y tal como el Papa la quiere.»

¿Pero esto es decir que debamos abrir los brazos y echar á correr dandonos contra las paredes en busca de católicos á quienes abrazar?

Poco á poco y vamos despacio que no es eso lo que quiere el Papa.

El Papa quiere que se unan *los catolicos.*

Luego ante todo es menester saber quienes lo son y quienes *no lo son.*

Y no pasemos adelante, porque aquí está la dificultad.

En España, como decía Sagasta con su mefistofélica sonrisa habitual, *todos somos católicos* (ó nos llamamos así aun que ciñamos el mandil, podia haber añadido.)

Menester es por consiguiente saber quienes son los católicos verdaderos y quienes *no lo son,* para saber con quien nos hemos de unir y de quien nos hemos de separar.

Ahora bien ¿es el juicio privado el que ha de hacer esta designación?

Pues tome cada cual la Encíclica *Libertas* en una mano, y «El Liberalismo es pecado» en la otra, (libro aprobado por la Iglesia,) y juzgue por su cuenta como se ha hecho hasta ahora.

¿Nó? Pues esperemos sumisos á que haga la designación quien tenga autoridad para ello: y entre tanto, mantengámonos firmes en nuestras doctrinas íntegramente católicas y antiliberales repitiendo aquello de S. Agustin.

In necessariis, únitas
In dubiis, libertas
In omnibus, cháritas.

Nadie quiere otra cosa, nadie nos pide otra cosa: no hay porque alarmarnos.

Y si alguna colectividad política torciendo el pensamiento de Su Santidad quiere lo que no debe ni puede querer, se lleva chasco; pues quien está unido á Dios no *pegará* con Belial ni con cola.

Lo que importa es estar unidos, muy unidos á Cristo en la santa intransigencia de la verdad; y muy sumisos al Papa su Vicario en la obediencia á sus palabras, pidiendo esplicacion de aquellas que lo necesiten; en la seguridad de que como padre no la negará á sus hijos.

Por este camino la union se hará

Y la *desunion* tambien para que el diablo no se salga con la suya.

ADOLFO CLAVARANA.

FUERA TINIEBLAS

¿Quién abrió en España las puertas al Volterianismo enemigo irreconciliable de Cristo y demoledor incansable de su Iglesia? Los liberales Aranda, Jovellanos Campomanes, el Duque de Alba, el Marqués de Valdelirios, el Conde del Montijo, el escultor Castro, el arquitecto Ventura Rodriguez, ministros unos y cortesanos otros de Carlos III y masones todos afiliados al Consejo presidido por Aranda.

¿Quién tramó la espulsion de la Compañía de Jesús que estorbaba los planes de aquellos golillas? Los mismos liberales que incubaban la semilla masónica que el Rey se trajo de Nápoles y que Aranda se encargó de cultivar.

¿Quien dió en España el primer grito de república para hacer avanzar más el carro de la revolucion aun á trueque de aplastar á los aristócratas enciclopedistas uncidos á él por los lazos de la impiedad? Los liberales Picornell y Gomila el Abate Marchena y otros afiliados á la masoneria popular del Conde de Cagliostro y autores de la conspiracion de San Blás.

¿Quién intrigó para sustituir á Carlos IV por su hijo Fernando VII y allanar el camino á la ola de cieno que venia de Francia? El cortesano liberal, Conde del Montijo, jefe de las logias masónicas españolas que tomaron á Fernando por escudo para combatir las resistencias de Carlos IV.

¿Quién arrancó de las manos de Montijo las riendas masónicas para que el negocio marchase más á prisa? El liberal mucho más avanzado que él Miguel de Azanza, apoyado por Esteban Morin judio de Charleston que dirigía la masoneria de Europa.

¿Quién repartió en España 15,000 diplomas masónicos, afrancesó más de 20,000 españoles y preparó el terreno á Napoleón instrumento de las sectas? El mismo liberal y mason Miguel Azanza.

¿Quién sostuvo el elemento frances en España durante la guerra de la independencia, poniéndo obstáculos al patriotismo de los buenos españoles? Los liberales que formaban las logias sembradas por el general Murat para hacer arraigar la dinastia de Pepe Botella y echar abajo el espíritu religioso de nuestra nacion.

¿Quién trabajó para que al ser vencido Napoleon quedase á flote el triángulo masónico y no fuese aplastado con él? El liberalote conde de Tilly, entendido por *Guzmán* que á pretexto de reorganizar Andalucia la sembró de logias y despues de la batalla de Bailen, fundó el centro masónico de Aranjuez.

¿Quién ayudó al *hermano Guzmán* en esta empresa? Los liberales Quintana, Saavedra, Vadillo, Gonzalez y demás revolucionarios de aquella época que bajo su presidencia formaron un nuevo consejo masónico.

¿Quién engendró las cortes de Cadiz; sus decretos de libertad de imprenta para corromper á España, abolicion del voto de Santiago, violacion de leyes eclesiásticas, reduccion de órdenes religiosas, aplicacion al estado de bienes de conventos? Los liberales afiliados á la logia titulada *Los Hijos de Edipo*, que formaron la mayoria de aquellos constituyentes y redactaron aquella constitucion.

¿Quién engendró las del año 20 con sus furibundos decretos contra el clero, supresion de la compañía de Jesus, esclaustracion religiosa, imposicion del servicio militar á los clérigos prohibicion de mandar dinero á Roma, nueva libertad de imprenta, etc. etc.

Los mismos liberales y masones que unas veces riñendo y dividiéndose en moderados y exaltados y otros haciendo las paces, conspiraron todos á la obra comun.

Y para acabar pronto ¿quién ha preparado y realizado todos los movimientos revolucionarios que han conmovido á España desde aquella fecha hasta nuestros dias?; ¿quién perpetró el deguello de los frailes y quema de Conventos de 1835; el motin de 1854; la revolución de 1868 y cuantos avances de demolicion social y religiosa se han dado en nuestra patria para implantar en ella la libertad de cultos, la libertad de enseñanza, la libertad de imprenta, y llenar la nacion de capillas protestantes, de libros impios y pornográficos, de catedráticos herejes, de escuelas láicas y de periódicos que blasfeman á diario contra lo más sagrado del cielo y de la tierra? Los liberales Prin, Serrano, Topete, Romero, Becerra, Sagasta, Rivero, Zorilla, Martos, Cánovas Castelar Beranger etc. etc.

Y antes los liberales Espartero, Olózaga, Mendizabal, Toreno, San Miguel etc.

Y antes los liberales Alcalá Galiano, Martinez de la Rosa, Arguelles, Isturiz etc. etc. etc. todos masones (1) y todos formalmente dedicados á la nefanda tarea de descatolizar nuestra nacion.

Y con estos hombres ó los que más ó menos hipócritamente les han ayudado y *AYUDAN HOY* en sus tareas habia de querer juntarnos la Santa Madre Iglesia para bien de la patria y prosperidad de la religion?

¡Mentira! ¡mentira! ¡mentira!

¡Fuera tinieblas!

¡Paso á la luz!

¡Viva la union de los católicos tal como la quiere el Papa!

Pero nunca como quieran embarullarla los que han sido son y serán constantemente sus enemigos.

ADOLFO CLAVARANA

PENSAMIENTOS
sobre la union de los católicos

—o=o—

Ayudemos con entusiasmo á realizar el pensamiento de SS. Leon XIII sobre la union de los católicos, acentuando cada vez más la dulcísima nota de la caridad con todos los hermanos nuestros de quienes solo nos separan diferencias de orden meramente secundario ó personal; pero no nos olvidemos de reforzar tambien la santa intransigencia en la doctrina; porque de lo contrario esterilizaremos ese mismo pensamiento que tratamos de realizar, y cuyo objeto supremo es la vuelta de los pueblos á las tradiciones cristianas: *In necessariis únitas.*

———

El ejército católico en el órden político es un compuesto de muchas falanges y conviene saber que el Papa no ha dicho que esas falanges se disuelvan; sino que contribuyan al triunfo de la Iglesia sin perder su unidad tactica. Y con razon, porque cada falange tiene un destino providencial y esos destinos ligados entre sí por una aspiracion comun, la del reinado social de Jesucristo, lejos de ser antagónicos se armonizan perfectamente. Lo que importa pues (y aquí está el meollo de la unidad y el pensamiento del supremo Jerarca de la Iglesia) es que cada día se acreciente más la aspiracion comun en los corazones de todos y se limiten y suavicen en lo posible las diferencias de modo y forma que separan á los que para realizarla sustentamos diversas opiniones. De esta manera no caeremos en la tentacion de querer absorvernos ó aniquilarnos recíprocamente, convirtiendo en fin necesario lo que son medios libres de llegar á él: *In dubiis libertas.*

———

Segun convienen colegas católicos de de distintas tendencias, el triunfo de los católicos belgas se debe á su union; pero tambien convienen en que para llegar á esa union ha sido necesario *empezar por desenmascarar á los católico-liberales eterna remora para el triunfo de la Verdad.*

(1) Pues aprendamos la leccion y luchemos hasta desenmascarar y escluir de entre nosotros *esa plaga de liberales vergonzantes entre los catolicos y católicos de pega entre los liberales que á favor del equivoco perpetuo viven y medran esterilizando los esfuerzos de los más y son causa de continuas contiendas y sinsabores que sabe Dios cuando tuvieron principio pero que no se sabe cuando tendran fin.*(2) Cierto que la caridad exige que en esta lucha seamos benignos con los que yerran de buena fé, pero tambien exige que peguemos fuerte contra los que á sabiendas encizañan el campo del Padre de familias; porque todo esto exige tambien caridad: *In omnibus chàritas.*

———

Dos cosas estorban principalmente la union de los católicos; los errores de algunos y las pasiones de todos. Los errores, porque dan ocasion á que no nos entendamos y las pasiones porque impiden la union aun entre aquellos que nos entendemos.

———

Oracion, mucha oracion; caridad, mucha caridad; he aquí el mejor aglutinante de las cabezas y de los corazones, sin cuya union no es posible jamás que se unan

———

(1) Solo Cánovas y Castelar no nos consta que lo sean, aunque si nos consta que son liberales de á folio que se codean con ellos y.... dime con quien andas.

(1) Palabras de «La Lectura Dominical» que tambien copia «El Diario Catalán.»

(2) Idem.

los brazos. Los que se aman acaban siempre por entenderse. ¿Por qué no nos entendemos nosotros?

¡Ay! preguntemoslo á nuestra conciencia que en muchas ocasiones ella nos lo dirá.

ADOLFO CLAVARANA.

Los leprosos de la Luisiana

Cuatro Hermanas de la Caridad que hace poco fueron elegidas para encargarse del lazareto de leprosos en la Luisiana se hallan ya en medio de sus queridos enfermos. No vamos á describir la despedida entusiasta que se les dió en el muelle de Nueva Orleans cuando se embarcaron en el *Paul Talane* para el teatro de sus heróicos sacrificios. Baste decir que católicos y no católicos rivalizaron en obsequiarlas, victorearlas y agasajarlas.

Al llegar al punto del desembarque fué á recibirlas el Dr. Wailes, médico del lazareto. Un testigo ocular nos describe en los siguientes términos la primera entrevista de las enenfermeras con sus amados enfermos y lo que hicieron desde luego para mejorar y suavizar su desdichada suerte.

«Las Hermanas pidieron se las llevara acto contínuo al lugar ocupado por aquellos infelices. ¡Qué alegría y aun qué alborozo se echó de ver en el semblante de éstos al ver que ya estaban satisfechos sus ardientes deseos! Todos habian salido de sus respectivas habitaciones, y todos formaban un grupo más ó menos miserando en torno de aquellos ángeles de caridad. No fueron pocas las lágrimas que se derramaron de una parte y otra en ese primer encuentro, brotando cada una de ellas á impulsos de la ternura, de la compasion, de la gratitud y de la esperanza. Por fin tomó la palabra la Hermana Beatriz y les dijo con frases entrecortadas:

—Queridos amigos, aquí nos teneis á mí y á mis compañeras para cuidaros, aliviar vuestras dolencias y haceros felices. Si vosotros suspirabais por estar bajo nuestro cargo, creedlo bien, no eran menos vivos nuestros deseos de venir á cuidar de vosotros.

—Con que, ¿habeis venido realmente para quedaros con nosotros?—repetian en coro los leprosos.

—¿Es verdad que no nos dejaréis jamás? —añadia una niña á quien le quedaba sólo un ojo.

—Nos decian, es muy cierto, que vendríais; pero nosotros no queríamos creerlo,—agregaba un tercero con voz trémula de emocion.—¡Oh! quitadnos la duda de que habeis venido para quedaros con nosotros pobres leprosos!

—Si, sí,—respondia la Hermana Beatriz;—hemos venido para quedarnos con vosotros para siempre. No temais; nosotras no volveremos atrás. Le hemos prometido á Dios que aquí permaneceremos tanto como nos durare la vida. Y ¡cuidado, queridos amigos! Nosotras no gustamos que se oiga otra vez la palabra *leprosos* en esta nuestra casa. Os llamaremos de hoy en adelante nuestros amigos, nuestros enfermos. ¡Si somos todos hijos de Dios!

Era esa una escena que no se podrá olvidar jamás—prosigue el testigo ocular,—siendo difícil decidir si era mayor el gozo de los pobres leprosos, ó el de las Hermanas que se habian voluntariamente sujetado á tan santa como penosa tarea.

Hay hasta ahora treinta y dos leprosos en aquel lazareto. Al llegar allí no hallaron las Hermanas más que una cocinera y una enfermera, y entraron bien pronto á encargarse de todo. Sumamente patético era el verlas ir de choza en choza, porque el lazareto está casi edificado segun el sistema de un *plantation camp*. En una de las piezas habia cuatro hermanas, atacadas todas ellas de la lepra. La más jóven contaria sólo 15 años.

El primer cuidado de las hermanas fué limpiarlo y asearlo todo, y en esta tarea se emplearon los tres dias primeros de su permanencia en el lazareto. El domingo siguiente hubo allí por primera vez cultos religiosos, quedando estos á cargo del P. Colton, quien á la par que sirve á las Hermanas en clase de capellan, cuida de los leprosos que imploran sus auxilios espirituales. Se convidó á los enfermos á que asistieran, dejándoles, empero en plena libertad de hacerlo. Ni uno faltó, y muchos, aunque no fueran católicos, derramaron dulces lágrimas.

Es que el P. Colón les dirigió palabras tan sencillas como consoladoras, diciéndoles como las Hermanas habian ido á encargarse de ellos para devolverles tanto como fuese posible la felicidad que experimentaran en sus primeros años á la sombra de sus buenas madres, lo mismo que para hacerlos mejores. Y cuando el orador les exhortó á levantar sus corazones al cielo, porque, aunque se hallaban aislados y condenados á vivir lejos de cuanto amaban en el mundo, sin embargo, Dios estaba aún más cerca de ellos; estallaron los sollozos de todos los oyentes y duraron tanto como duró la tierna plática.

Concluidos los cultos, el ministro del Señor hizo una visita á cada uno de los enfermos, y la Hermana Beatriz les dijo que aquella misma tarde tendria lugar una reunion de familia.

Esta reunion revistió el carácter de una excelente comida con golosinas y refrescos, sirviendo á la mesa las mismas Hermanas. Los comensales no cabian en sí de gozo: ya casi se les habian olvidado sus dolencias.

El lunes por la mañana, nueva actividad por parte de las heróicas religiosas para hacer del lazareto algo así parecido á un hogar doméstico. Yo las dejé tan felices y risueñas como si estuvieran rodeadas de la mas brillante, fina y divertida compañía.»

Francamente, estas cosas no se ven más que en la Iglesia de Cristo y á los pies de la Cruz.

Amar es vivir

. . . . . .

Sin amor, ¿qué es la vida? El mundo yerto,
aparece desierto.
En vez de amenos prados, solo abrojos
miran los tristes ojos....
Y en desabrida calma,
sin dicha, ni esperanza, ni deseo,
se estrecha el corazón, se anubla al alma.

. . . . . .

Amemos, pues amemos,
que el tiempo ante nosotros,
con pié veloz se aleja
y pesares nos deja...
Sólo en los brazos del amor divino
se mira sin horror la negra tumba
y sembrado de flores el camino.

F. M. DE LA R.

REFLEXION

Cuando el hombre se halla animado con la fé en los dogmas que su religion le inspira, alentado con la dulce esperanza de conseguir el premio que ella promete á sus prosélitos, y por otra parte está revestido con todas las virtudes que constituyen á un ser justo, experimenta dentro de si mismo una alegria y tranquilidad inexplicable, y al mismo tiempo un no se que de grande y admirable, que lo saca fuera de la esfera de su mísera condicion.

Porque el hombre naturalmente con la prosperidad se engríe, en la tribulacion se abate, una empresa de trascendencia le asusta, en los placeres llega hasta envilecerse, y con su enemigo iguala y aun excede á las mismas fieras. Sola, pues, la virtud cristiana es la que regula nuestro corazon, la que dirige con sabia economia las pasiones, la que contiene al hombre en sus deberes y la que ha civilizado los pueblos.

LOS DOS CATARROS

En la calle de San Diego
junto á una esquina se hallaron
al empezar un invierno
cierta noche dos catarros.
—¿A dónde vas? dijo el uno
al otro, que era paisano.
—Pues voy á meterte dentro
del cuerpo de un magistrado;
hombre de edad, regordote
y que tiene muchos cuartos.
¿Y tú?—Dentro de un cochero
de punto, que es un borracho.
Pero, en fin, allá me mandan,
y allá me voy resignado.
—¡Adiós! Que te vaya bien.
—¡Aburl que sigas tan guapo.
Al cabo de mucho tiempo,

otra noche se encontraron;
el uno. que iba hacia arriba,
y el otro, que iba hacia abajo.
—¿Que tal te vá? dijo el que
se metió en el magistrado,
al otro que se metió
en el cochero borracho-
—¡Muy mal! ¡Pero muy remal!
¡Si vieras lo que he pasado!
El maldito del cochero
apenas me hacía caso.
No me dió la flor de malva
á que estoy acostumbrado;
ni me puso más abrigo
que un carrik hecho pedazos,
por el que me entraba el aire
completamente colado.
De día siempre corriendo;
de noche siempre trotando;
con un viento, con un frío,
y en medio de unos chubascos,
sin darme una pastillita
siquiera, de cuando en cuando.
Ni un solo día en la cama
me hizo pasar aquel ganso;
siempre en el pescante, siempre
bebiendo vino y fumando;
¡pero qué vino y qué puros,
todo negro y todo amargo!
¡No se podía vivir
allí! ¡Que sitio tan malo!
Así es que á los cuatro días,
¡zas! me salí de aquel bárbaro;
y yo me quedé tan fresco,
y él se quedó sin catarro.
—Pues yo, contestóle el que
se metió en el magistrado,
¡estoy en la gloria, chico!
A las diez nos acostamos.
Me ponen un edredón
de plumas de papagayo,
todo cubierto de seda;
tan suavecito, tan blanco,
que da gusto estarse allí
quietito y acurrucado.
Tazas de leche y de flor
de malva con *curazao*,
pero muy azucaradas,
me propina al acostarnos.
Si le hago toser, de noche,
y casi siempre le hago,
vengan pastillas de goma,
de las que nunca me canso;
y luego, por la mañana,
¡qué tarde nos levantamos!
¡Qué chocolate tan rico,
qué bizcochos tan tostados!
¡Y qué gabinete aquel
por donde nos paseamos!
Siempre encendida la estufa,
los cortinones echados,
y él metidito en su bata
y con su gorro calado,
que me dan un calorcito
tan dulce ¡que es un encanto!
La comida es un deleite,
la cena, de lo más sano,
y si alguna vez salimos,
siempre en coche, muy despacio,
con mi mantita á los pies
y los cristales cerrados.
En fin, que estoy en la gloria
y casi voy engordando.
—¡Qué suerte tenéis algunos!
le dijo el otro catarro.
Siempre donde yo me meto
es cuerpo de pobre; y ¡claro!
al ver que allí no me cuidan,
naturalmente no paro.
—Pues yo, contestóle el otro,
ya sabes cómo lo paso;
asi es que el pobre señor
ya tiene tos para rato;
pues como siga cuidándome
tan bien, de allí no me salgo.
Y adiós, chico, que hace frío:
me vuelvo á mi magistrado.

X.

MÁXIMAS Y SENTENCIAS

Vi el sepulcro de dos hombres que la casualidad había reunido y á quienes el mundo había dado en vida dos nombres bien diversos: era el uno el «poderoso» y el otro el «mendigo» En ambos sepulcros reinaba el mismo silencio: los gusanos que los devoraban tenían el mismo nombre.

—

La ociosídad se parece al orin; consume más que el trabajo.

—

No hay quien tenga más pena lidades que aquel que no quiere tener ninguna.

—

Es una gran desgracia no tener nada que desear y mil cosas que temer; esta es la desgracia del rico,

—

El desorden almuerza con la Abundancia, come con la Pobreza, cena con la Miseria y va á acostarse con la Muerte.

BIBLIOGRAFIA

LA CRISTIADA por Fr. Diego de Hojeda. Hemos tenido el gusto de recibir el cuaderno 5º. de esta magnífica obra verdadero monumento del arte tipográfico cristiano, que están editando los Sres. L. González y Compañia de Barcelona, y que como siempre viene adornada de una magnífica oleografía y de variadísimas y elegantes orlas debida á la pluma de los mejores dibujantes catalanes.

LA LOCA DEL SACRAMENTO: biografía interesante de esta insigne devota de la Sagrada eucaristía publicada recientemente en una hojita de propaganda de 6 páginas, con un lindo fotograbado para propagar la devocion al Santísimo Sacramento. Vendensé estas hojitas á 2 pesetas el ciento en todas las librerias católicas.

INFLUENCIA DEL ELEMENTO INDÍGENA EN LA CULTURA DE LOS MOROS DEL REINO DE GRANADA, por D. Francisco Javier Simonet. Segunda edicion.

El nombre del sabio Sr. Simonet es la mejor recomendacion del estudio que anunciamos y recomendamos. Las obras de Simonet instruyen y recrean al par que echan por el suelo muchos prejuícios históricos que el vulgo liberal tiene por cosa corriente cuando son y han sido siempre mentiras intencionadas que merced á la ignorancia de las gentes han ido tomando cuerpo. Tal ha sido por ejemplo *la cultura de los moros* que se suponen nuestros maestros de artes y ciencias; y otras majaderias por el estilo.

LA CRUZ Y LA MEDIA LUMA por Godofredo Kurth, Ilustre catedrático en la Universidad de Liéja traduccion de D. Armando R. Castroviejo, con un prólogo de D. Francísco Javier Simonet, Catedrático de lengua árabe de la Universidad de Granada. En este interesante opúsculo se hallará un cuadro completo de la lucha qne durante trece siglos ha sostenido el cristianismo reliquia de apostoles y martires de la civilización, contra el islamismo religión de conquistadores de la humanidad que constantemente aspiraron á embrutecerla y esclavizarla. Tambien contiene interesantísimos datos sobre la esclavitud en Africa y la campaña antiesclavista.

CUENTOS, ARTÍCULOS Y DIALOGOS

originales de

D. ADOLFO CLAVARANA

Acaba de salir á luz el tomo 5.º preciosamente ilustrádo por D. ANTONIO UTRILLO.

Precio una peseta.=Los pedidos á la administracion de LA LECTURA POPULAR acompañados de su importe y del certificado si se desea.

LA LECTURA POPULAR

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4	pesetas	mensuales.
Media id.	2	„	„
Un cuarto id. . . .	1	„	„
Un octavo id. . . .	0'50	„	„

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Catolica*, Bolsa 10. y en las demás librerias católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR,